

S U S A N L I

**D**ioscórides no es apodo ni seudónimo, sino el nombre de pila de un artista sin tocayo quien, en lugar del nombre griego puesto con agua bautismal, estuvo a punto de recibir el de Vasconcelos... Su historia comienza en las afueras de Pereira, Colombia, donde nació sobre una piedra grande, a la orilla de un río en cuya ribera su padre construyó una casa de bahareque, pintada de amarillo ocre, y sembró tomates, arracacha, papa y yuca; alstroemerias, dalias, lirios y rosas, hierbas medicinales, un palo de naranjo, dos eucaliptos y un cafetal. También había gallinas y palomas en el solar, al que llegaban en ocasiones pájaros, serpientes, una nutria y una zarigüeya. La casa estaba protegida por la imagen de un crucificado, por la virgen del purgatorio y la santísima trinidad, contra el diablo que rondaba. Había también ninfas que nadaban en lagos de fantasía, y tres espejos grandes que debían taparse en el momento de la tormenta para que no atrajeran los rayos.



En este pequeño paraíso de fertilidad y fantasía, al lado del río Otún, lleno de peces de escama, pasó su infancia el maestro. No leyó cuentos infantiles, los escuchó dramatizados en una emisora local, y esas historias se entrelazaron con los relatos bíblicos de la historia sagrada y con los que escuchara de la literatura española en la escuela. Desde que recibió de su madre la primera lección de dibujo y las instrucciones de su padre para sacarle punta a un lápiz, empezó a dibujar en su cuaderno rayado de tareas todas las ilustraciones escolares: un pájaro, un pez, un león, un barco, una bruja, los próceres; una ilustración anatómica, la célula y todas las plantas, los animales del libro de zoología. Después fue un poco más allá: ingenuos paisajes, retratos para las novias de los amigos, los héroes de las tiras cómicas: el *Santo*, el *Llanero solitario*...

Así desarrolló una habilidad reconocida ya en el colegio, pero no por eso pensó en estudiar arte. En los dos últimos años de colegio, paralelamente a las clases asistió al entrenamiento militar obligatorio donde aprendió a disparar y a odiar la guerra. Al salir del colegio, luego de ocuparse en distintos trabajos, un golpe del destino lo puso en la vía de la Universidad Nacional, donde pasó el examen para estudiar Artes. Su vida

cambió gracias al rápido desarrollo de su talento y su habilidad para ver y representar el mundo según los cánones académicos, pero con una excepcional intuición en la mirada que empezó a cargarse de símbolos esotéricos y a convertir sus imágenes en un universo particular.

Tratando de que sus imágenes fueran más verídicas que el dibujo sobre el papel, ingresó al grupo de teatro de la Facultad para sentir las formas en el tiempo y el espacio. Durante los primeros años, mientras dibujaba, grababa y modelaba, recorría distintos lugares del país representando obras que discurrían contra del latifundio de la tierra. En ambas representaciones se destacó. Así, al término de su carrera, y para dedicarse de lleno a la imagen, abandonó la actuación con ese grupo de teatro que llegaría a ser el Teatro Libre de Bogotá.

Apenas graduado ingresó por concurso a la carrera docente como profesor de dibujo y grabado en la misma Universidad. Sus obras oníricas, surrealistas, de aroma y color medieval, eran ya reconocidas y fueron expuestas en galerías, en el Salón Nacional de Artistas y en varios certámenes en el exterior. Sus grabados, calificados en ese entonces por Marta Traba como de magnífica imaginación y preciosismo técnico, lo hicieron ganador del primer premio en la prestigiosa Bial del Grabado Latinoamericano en Puerto Rico, galardón que no tardó en sumarse a otras cuantas menciones y premios de dibujo que estarían por venir.

Su labor docente empezó a caracterizarse por una incitación a la búsqueda de un lenguaje de la línea y de una narrativa en términos visuales y de identidad; también por el uso de lúdicas y juegos corporales en el espacio del cubo escenográfico como una forma de aproximarse mejor a los problemas de la composición en dibujo y pintura. En 1984, luego de haberse especializado en grabado en la Universidad de Costa Rica, gana una beca del Gobierno chino y viaja a Oriente para realizar estudios de arte tradicional en la Academia Central de Bellas Artes de Beijing. Este exilio a lo desconocido, al país más extraño de la tierra, moldeará una forma de ser y de expresarse que recobra lo que, sin embargo, ya era, desde su época de los espejos en el río. En China debió someterse a una reeducación completa de los sentidos para poder aprender a nombrar, sentir y representar el mundo con el lenguaje de otra cultura. Más de mil días duró ese proceso que le permitió recibir las antiguas técnicas chinas de xilografía y también la disciplina del *tai-chi* y el *qi gong*. Estas exóticas prácticas de arte marcial de tipo meditativo pusieron al maestro en la vía de encontrarse con las disciplinas de cuerpo... Al fin de cuentas, el *tai-chi* es una forma de dibujo con el cuerpo, cuyos movimientos, sin trazos ni palabras, conectan al cuerpo y al espíritu con las mutaciones de la naturaleza y lo cargan de energía creadora. Dibujo y *tai-chi* son dos formas de fabricar una propia morada y, a la vez, una estrategia para habitar el cuerpo. Gracias a estos recorridos, Dioscórides inventa su método de enseñanza "Sembrar bambú en



el corazón". Basado en acciones y símbolos, se trata de un particular aprender a Ver, cuya Resonancia se manifiesta en el Hacer.

A su regreso, balbuceando chino, y con los secretos del arte del movimiento y la respiración, de las técnicas para cazar dragones por medio de la pincelada única y del ingenio del grabado con aguas de colores y tinta china, se integra al Taller de investigación de la imagen dramática, donde retoma la escena y reinicia su trabajo como creador de escenografía y vestuario y como actor de un teatro de los sentidos, cuyo trabajo se concreta en varios grupos como El hilo de Ariadna, La feria del tiempo vivo y Oráculos, con los que se presenta en varios festivales en América y Europa y, paralelamente, expone su obra gráfica y unas primeras imágenes chamánicas. Algunas presentaciones le merecen menciones, como es el caso del premio de dibujo en la competencia internacional de obra sobre papel en la QCC Art Gallery, en New York.

Desde entonces, sin abandonar el dibujo y el grabado, dedica más tiempo al trabajo del cuerpo y al *performance* que a la representación gráfica, mientras mantiene sus clases de taller en la Escuela de Artes Plásticas. Pero hay un trabajo paralelo de más, que debe señalarse, pues ya se destaca, gracias a su imaginación y estilo. Al regreso de Oriente, una fiebre malárica lo llevó al umbral de la muerte; las alucinaciones lo ahogaban en un mar gelatinoso donde debía atrapar unas letras que flotaban: él presentía que si lograba atraparlas podría formar una desconocida palabra con la que se salvaría. No recuerda si lo logró, porque desfalleció en el intento. Pero debió armarla porque, desde entonces, se dedica a escribir con más pasión que a dibujar... El esfuerzo ha valido la pena. Mencionemos de manera especial *El espejo roto, siete años de buena suerte*, siete libros de diversos temas, reconstrucciones autobiográficas en su mayoría, ilustrados con los dibujos y grabados que le dieron el grado de profesor titular en la Universidad.

No podría cerrarse esta presentación de la obra del maestro Dioscórides Pérez sin mencionar que toda su experiencia artística y sus acciones en las distintas aristas de su creación confluyen en los *performances* que viene realizando desde hace algunos años o, quizás, desde siempre... Estas prácticas corporales lo han convertido en el primer artista, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, en incursionar y fundar el *performance* como una forma de expresión que pasa por la toma de conciencia del propio cuerpo y del espacio-tiempo. En el Museo de Arte de la Universidad presentó *La Lección de Anatomía, Instrucciones para dibujar una sirena* y *Autorretrato paseando una rata blanca* y luego, en el Festival de Performance de Bogotá realizó la obra *Ejercicios para desandar*, con la que se hizo acreedor al primer premio. Una reflexión sobre el cuerpo, sobre los cuerpos, forma, así, parte tanto de la obra de este artista como de la historia de la Escuela de Arte de la Universidad Nacional de Colombia.



